Recuerdo mucho, en todo tiempo,
los grandes momentos que juntos ustedes y yo construimos,
los grandes sucesos que juntos tejimos
y que ahora han logrado hacer un gran abrigo de amor y consuelo.

Sabiendo que Dios ha permitido alcanzarlo
y en la distancia, ahora nos cubre con su calor de recuerdos y de esperanzas que llenan mi espíritu, mi pensamiento...
y ahora me llevan a ustedes, al pasado y al futuro
que todavía no tengo pero que anhelo.

Recuerdo mucho lo que tenía, pero que ahora ya no tengo, lo que en el tiempo esperaba y ya no espero...
Recuerdo mucho, pero ahora, al verme sin ellos, lejos,
Me engaña la vida, en mi vida. ¿Qué es la vida sin ellos?

No deseo que mí egoísmo me llene este momento,
Porque sé que esos recuerdos, tan maravillosos con ellos,
Son ahora el fruto de lo que he sembrado, son ahora mí consuelo.

Esos momentos vividos con ellos
Son ahora los que me hacer ver el mañana junto a ellos,
Verlos unidos a Dios, al Señor de los consuelos,
al Señor de la vida y de eterna alegría.

Esos recuerdos son ahora el presente,
son ahora el fruto de otros deseados pero no realizados, son la verdad de mi vida, porque con ellos he tejido con Dios mi vida
y espero poder vestirme con cada uno de esos recuerdos y poder llegar al final, para gozar del producto de cada lágrima sin ellos,

Junto a Dios... eso es lo que quiero, lo que en verdad anhelo.

Por eso, si tu hijos ahora están a tu lado, ámalos cual tesoro inmenso.